



BHUTAN Y EL “GROSS NATIONAL HAPPINESS”.

Xavier Boltaina Bosch

Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona

CIES Nº 90 – Mayo del 2011



Boletín del Centro de Investigación de Economía y Sociedad

Baldri Reixac, 4-8, 08028 Barcelona

Telf.: +34934335490 Fax: +34934034510

e-mail: info@grupcies.com. www.grupcies.com

1.- Introducción: otras fórmulas de medir el índice personal de bienestar.

A raíz de un debate en el foro del Master en Economía Social que dirige la Prfsa. Isabel Vidal para el CIES durante el curso 2010-2011, quien suscribe estas líneas planteó las posibles alternativas a medir, desde el punto de vista de la Administración y del poder público en general, el índice de crecimiento o bienestar de la ciudadanía, tradicionalmente parametrizados a través de indicadores puramente económicos, como el PIB, la tasa de desempleo, la renta per cápita, etc.

Desde esta óptica y con un cierto aire provocador, quien suscribe estas líneas, que dirige el módulo de “*Administraciones Públicas*” de este prestigioso Master on-line que cuenta con numerosos alumnos en España y en Latinoamérica, planteó la experiencia del denominado índice “*felicidad interior bruta*”, partiendo de la experiencia del pequeño Reino de Bhután.

Hemos de señalar, en primer término, que el clásico PIB o producto nacional bruto es un índice usado habitualmente para valorar la riqueza del país y el bienestar de la población. Su traslación al PIB per capita implica deducir que a mayor PIB en este ámbito mayor riqueza personal, bienestar y mejor condiciones de vida se disfruta. Sin embargo, como tal índice puede desprestigiarse en gran medida pues no tiene en cuenta la mala distribución de la riqueza, el abuso de los gobiernos y grandes corporaciones en cuanto a los bienes y servicios disponibles del país, la existencia de países con grandes reservas económicas pero sometidos a regímenes despóticos, autoritarios, dictatoriales o incluso que cometen crímenes contra la Humanidad, como lo demuestra el reciente caso de Libia, auténtica potencia petrolífera o de Guinea Ecuatorial, con sus cuantiosas reservas en petróleo también pero sometido a un clan dictatorial.

Por otro lado, también, es factible que en las democracias económicamente potentes o con un mejor reparto de bienes y servicios y con ciudadanos en régimen de protección social importante y con bienes materiales abundantes,, no necesariamente también comportan índices de “*felicidad*” elevados en cuanto a sus ciudadanos –con todas las connotaciones subjetivas que la expresión implica-, ya que hay otros muchos factores a tener en cuenta. Un caso recurrente son los países nórdicos europeos, donde el nivel de

vida y bienestar es muy elevado, pero se detectan índices de alcoholismo elevadísimos y un porcentaje también muy significativo de suicidios.

Por esta razón, la ONU elabora un índice, a través del PNUD que se denomina “*índice de desarrollo humano*”, que tiene en cuenta varios factores: a destacar, la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior y la calidad de vida, esta sí medida a través del PIB per capita. El ejemplo de Bhután, que luego comentaremos, no es aislado; el Presidente francés Nicolas Sarkozy encargó a los premios Nóbel Amartya Sen y Joseph Stiglitz una fórmula de medir la felicidad interior bruta y el primer ministro británico David Cameron se ha comprometido a incluir el bienestar general como indicador del progreso. La Constitución del Ecuador de 2008 ha incluido el concepto “*buen vivir*” (en quechua, “*sumak kawsay*”) en sus preceptos y algunos índices diferentes al PIB, como es el *Happy Planet Index* sitúa a la solidamente democrática –y sin Fuerzas Armadas, por cierto- República de Costa Rica como el país más feliz del mundo, pese a tener un índice de 20 por ciento de pobreza. Es evidente, por tanto, que los economicistas PIB y fórmulas alternativas están dando paso a otros modelos que con mayor o menor habilidad plantean otras opciones a la hora de valorar la riqueza de un país y el bienestar de sus ciudadanos.

2.- ¿Qué país es Bhután?

Bhután, denominado por sus ciudadanos en lengua dzongkha “*Druk Yul*” (“*país del dragón de los truenos*”, símbolo que forma parte de su bandera nacional), es un país ubicado en la cadena de los montes del Himalaya, entre la pseudo comunista China y la capitalista y muy plural religiosa India. Su régimen es monárquico y su religión oficial es el budismo, en su vertiente vajrayana, si bien hay una fuerte presencia de hinduistas en la frontera con India. Se trata de un país con unas características muy singulares, a nuestro juicio difícilmente exportables desde la perspectiva que aquí trataremos, pero sí interesantes en cuanto a estudio. Valga pues esta primera consideración: creemos necesario reflexionar sobre la experiencia bhutanesa sin caer en un acriticismo voluntarista que presuma que es exportable más allá de sus fronteras y mucho menos a nuestros países desarrollados o en vías de desarrollo.

Bhutan tiene un territorio equivalente al de Suiza (47.000 km²) pero su población no supera los 700.000 habitantes, siendo su capital Thimbu, ahora ciudad sin ningún semáforo, por exponer una anécdota simpática. Su ubicación geográfica, en el

Himalaya, ha supuesto que prácticamente hasta nuestros días su población se dedicara a la agricultura y el pastoreo, sobre muy sólidas bases religiosas budistas. Su distribución poblacional se basa, más allá de algunas ciudades, en comunidades agrícolas ubicadas en valles profundos, cada uno de los cuales está resguardado por un *dzong* –fortaleza-, que se compone de monasterios y templos.

Algunos datos pueden ser sorprendentes: la televisión en Bhután se puso en marcha en el 1999 y a partir del 2005, está prohibida la venta de tabaco en todo el país. Como bien informaba la agencia Reuters en un cable de 13-1-2011, Bhután decidió convertirse en país libre de humo, por lo que ahora la policía bhutanesa tiene permiso para acceder a los domicilios en busca de fumadores de tabaco de contrabando, en base a una legislación aprobada a inicios de este año 2011, y castiga con cinco años de cárcel tanto a los comerciantes que venden tabaco como a los fumadores que lo hagan con tabaco ingresado en el país sin el control aduanero legal (está prohibida la venta, pero no la importación legal).

Como hemos indicado la mayoría de los ciudadanos de Bhután viven de la agricultura y la ganadería, si bien sólo el 10 por ciento de su territorio es apto para el cultivo y el ganado. Aunque fue monarquía feudal, el país ha evolucionado de forma paternalista y por propia decisión de la Corona a otra fórmula peculiar de gobierno, próxima a la monarquía constitucional. Transición política guiada *de arriba a abajo*, con el inicial rechazo del pueblo bhutanés, que repudió en un primer momento la idea de elaborar una Constitución y rechazaba los cambios, proceso que sólo pudo salir adelante por esa especial relación budista del pueblo con su Rey, que de alguna manera impuso su voluntad reformista en un país cuya ciudadanía no lo solicitaba e incluso rechazaba. El Rey Jigme Singye Wangchuk abdicó en 1996 y convirtió a través de una nueva Ley fundamental a su país en una monarquía constitucional, cediendo el poder a su hijo, actual Rey, Jigme Khesar Namgyal Wangchuk. Las primeras elecciones se celebraron el 24 de marzo de 2008.

Este proceso ha producido un choque, no siempre fácil, entre las viejas tradiciones y la apertura al mundo. Debe tenerse en cuenta que hasta 1960 Bhután no poseía vehículos a motor, tampoco teléfono ni servicio de correos. En 1972 estaba considerado uno de los países con mayor índice de pobreza, analfabetismo y mortalidad infantil del mundo, datos que han mejorado sensiblemente en el momento presente; así, la tasa de alfabetización ha pasado del 10 por ciento en 1982 al 60 por ciento en el año 2010; la

esperanza de vida, de 43 a 66 años y la tasa de mortalidad infantil del 16,3 al 4,3 por ciento. Aún así, Bhután acredita a fecha de hoy una elevada tasa de desempleo y únicamente el 2 por ciento de sus ciudadanos gozan de título universitario. La apertura al mundo también ha supuesto la aparición de factores absolutamente desconocidos hasta finales del siglo XX, como la delincuencia y las drogas, lo que implica que el nuevo sistema democrático despierte recelos en no pocos ciudadanos que preferían el sistema antiguo. Un ejemplo de ello es que en las elecciones del 2008, las primeras de su historia y con una participación del 80 por ciento en un país con enormes dificultades para desplazarse a los colegios electorales, con presencia de observadores internacionales y sin ningún atisbo de manipulación ni fraude, el *Partido Virtuoso de Bhután* (DPT) literalmente barrió a su único contrincante, el Partido Popular Democrático (PDP), con un resultado de 45 a 2 diputados respectivamente. Los líderes de ambos partidos habían sido copartícipes en el gobierno monárquico anterior, si bien no puede ocultarse la perversión del sistema electoral –basado en el sistema mayoritario por circunscripciones- ya que los datos confirmados son que el DPT alcanzó un total de 67 por ciento de votos, frente a los 33 del PDP, pero logrando este último sólo la mayoría en 2 circunscripciones electorales. En todo caso, ambos partidos eran claramente monárquicos y nadie cuestionó el sistema político como sí aconteció en el próximo Reino de Nepal que finalmente se ha transformado en República.

En este contexto, tan peculiar como interesante, de cambio de un país aislado y ancestral a una monarquía constitucional que se adapta poco a poco a la realidad actual, el poder público tomó la iniciativa de valorar la real situación de sus ciudadanos. En este contexto debe entenderse la creación del denominado índice de felicidad interior bruta (GNH en sus siglas en inglés), como fórmula de conocer la real situación física y espiritual de la ciudadanía más allá de las frías cifras puramente económicas. En este sentido, Bhután sería la antítesis del desarrollo llevado a cabo en otros países asiáticos de la zona, como es China o la propia India, a la que se siente muchísimo más cercana en lo cultural y en cuanto a tradiciones.

3.- El GNH en Bhután: una aproximación política.

La filosofía del desarrollo en Bhután fue iniciado por el Rey Jigme Singye Wangchuk, a través del GNH, *Gross National Happiness*. El Rey anunció esta filosofía –con tal término de “*filosofía*” lo denomina el gobierno bhutanés- hace ya algunas décadas (a principios de los años 70 del pasado siglo XX) y el Centro de Estudios del GNH de

Bhután considera que su nación es la única del mundo que mide el bienestar de su ciudadanía a través del GNH, fórmula que ha sido aprobada por el Parlamento y sobre la cual el gobierno del país toma las medidas necesarias para asegurar que el crecimiento económico de la nación se haga conforme a los criterios que permitan la elevación del GNH.

Para muchos lectores, el GNH puede parecer peculiar o acaso incluso pintoresco, fruto de una realidad muy particular, pero debe señalarse que, en el momento presente, el gobierno, los partidos políticos y toda la ciudadanía toman muy en serio el GNH, quizá fruto de su tradición histórica y de sus valores budistas, y concuerda con la voluntad de la población de que la modernización del país, que se considera ahora ya necesaria, no suponga una ruptura de la cultura y de las tradiciones del país.

La filosofía del GNH fue expuesta por el Primer Ministro de Bhután en una reciente visita a Madrid, que se centró en los siguientes planteamientos políticos, que luego concretaremos técnicamente:

En primer término, la calma social y la bonanza económica no son correlativas a la felicidad personal. Claramente inspirado en principios budistas, el primer ministro Jigma Thinley afirmó que las crisis son las que nos llevan a la búsqueda de una forma alternativa que nos conduzcan a la felicidad.: *“en tiempos como estos nos volvemos más modestos y aceptamos que la forma en que vivimos no es la mejor (...) y nos damos cuenta que los bienes materiales conseguidos no tienen valor real. Una casa, un trabajo, unos ahorros, una inversión en bolsa (...) todo puede desaparecer en un momento de crisis financiera. Por eso algunos hablan de ilusiones sin valor tangible”*.

En segundo lugar, Jigma Thinley cuestionó las soluciones occidentales a las crisis y la no valoración de aspectos básicos de nuestra existencia como especie humana: la destrucción del planeta y la destrucción de la riqueza natural convertirán al agua en un bien escaso, por ejemplo, o la salvaje deforestación del planeta quebrará su supervivencia. Las alternativas de las economías de mercado son muy parecidas en todas partes, afirmó Jigma Thinley: más deuda, más explotación de recursos naturales, aumento de la cadena del paro, etc., algo que rechaza el poder político y la ciudadanía de Bhután.

Desde esta óptica, el gobierno bhutanés considera que el “sistema” imperante en el mundo no es perfecto y que las consecuencias son la ruptura de las comunidades, la

ruptura de la unidad familiar. La filosofía budista aparece de nuevo, cuando afirma que *“cada vez hay más conflictos entre las personas, que compiten por el éxito material. Estamos creando un mundo de individualidades, no de sociedades, y cuando no perteneces a un grupo se destruyen las relaciones y se hunde la felicidad...”*

Ante la pregunta de por qué se ha llegado a este momento, el primer ministro afirmó que la clave del problema está en *“la forma”* que se ha dado a nuestras economías, fundamentalmente en base a que durante el siglo XX la prosperidad económica ha aumentado –mal distribuida- pero los recursos naturales se han ido consumiendo progresivamente. Ante ello, plantea que en el 2008, con la abdicación del rey que había ostentado atributos feudales y el inicio de la andadura constitucional, la conclusión que se alcanzó era que lo que los ciudadanos más deseaban era ser felices. Ante ello, el PIB dejó de ser el único indicador de crecimiento. Como afirmó el primer ministro, *“el crecimiento no es eterno, los recursos naturales son limitados y lo único que nos ha dejado este medidor es un futuro lleno de incógnitas”*

Naturalmente, la comparencia del primer ministro de Bhután en Madrid tenía una clara connotación política, ya que afirmó que el GNH ahora es medido anualmente en su país y rige su política de crecimiento, en base *“a unos principios que equilibran las necesidades del cuerpo y la mente, promoviendo otro tipo de desarrollo como es la cultural la educación, el bienestar y el respeto al medio ambiente”*, finalizando su intervención afirmando por ello en Bhután así la población es cada vez más feliz y reivindicó la felicidad en la vida, dado que *“es la única fórmula que existe para conseguir la estabilidad y la paz mundial”*.

4.- El GNH: consideraciones técnicas.

Nos hemos aproximado al concepto GNH desde la perspectiva política y sin olvidar el contexto histórico y a nuestro juicio profundamente religioso en que se ha elaborado. Vamos ahora a plantear los aspectos técnicos del GHN, concretando su alcance.

Partamos de la idea de que el GHN está reconocido constitucionalmente por la Carta Magna del país; el art.8 de la Constitución de Bhután afirma que *“the state shall strive to promote those conditions that will enable the pursuit of Gross National Happiness”*. Por consiguiente no es una filosofía simplemente, o una opción política del momento, sino una decisión que tiene soporte constitucional desde 2008. Hemos de enmarcar por

tanto la GNH ya no sólo en el contexto político, sino en su plasmación técnica a la hora de implementarla y desarrollarla en la sociedad bhutanesa.

En primer lugar, Bhután es un país con recursos económicos muy limitados. Por consiguiente, en la valoración del GNH debe tenerse en cuenta que nos hallamos ante una sociedad básicamente agrícola y ganadera, siendo este un dato que la aleja de cualquier comparación con el mal llamado “*primer mundo*” pero también con los países embarcados en vías de desarrollo fundamentalmente industriales, incluso aunque su base religiosa sea budista o de religión asiática –como la India, el sudoeste de Asia, etc.- En el GNH se valora, por tanto, un primer estadio de satisfacción de necesidades de la población y que coadyuvan a la felicidad: sanidad, reducción de la mortalidad infantil, educación, mejora de las infraestructuras –muy escasas-, en especial en los ámbitos de la electricidad y el agua. Por consiguiente, el primer eslabón en la medición del GNH pero también de su evolución en positivo es la concreción y mejora de factores sobre el progreso material.

En segundo término, hay una clara obsesión de los defensores del GNH en la búsqueda del equilibrio entre el crecimiento económico y la sostenibilidad del medio ambiente. En este sentido, se considera que el GNH no puede obviarse tal interrelación y así el gobierno de Bhután lleva a cabo un esfuerzo para proteger su superficie forestal, muy amplia y la biodiversidad del país.

Igualmente, debe destacarse el factor del acceso a un nuevo mundo –tecnológico, de ocio, etc.- y el respeto a la igualdad tradicional y el fomento de la cultura bhutanesa tan singular. Como afirmó el primer ministro Thinley en la Cumbre de Desarrollo sostenible en Nueva Delhi de 2010, “*todos somos seres físicos finitos y frágiles, ¿Cuántas cosas –alimentos, chatarra, anuncios de televisión, automóviles grandes....- podemos consumir sin trastocar nuestro propio bienestar psicológico?*”.

De acuerdo con los textos aprobados por el gobierno de Bhután, los pilares del GNH son cuatro, a la hora de obtener el índice de felicidad:

- a) un desarrollo socioeconómico sostenible y equitativo;
- b) la preservación y promoción de la cultura;
- c) la conservación del medio ambiente
- y d) el buen gobierno.

Por consiguiente, toda la “*filosofía*” antes descrita se convirtió en una cuantificación a través del GNH, mediante la creación de una comisión nacional y una serie de comités a nivel local: fue el paso de la filosofía al que podríamos denominar *sistema métrico de medición*.

La fórmula de cálculo se ha concretado en los 3 últimos años en un cuestionario que responden los ciudadanos de Bhután cada 2 años. Según nuestros datos, la última fue realizada entre diciembre de 2007 y marzo de 2008, por lo que previsiblemente estemos ahora en el momento de una nueva encuesta. En aquella primera, se plantearon 180 preguntas divididas en los siguientes ámbitos:

- a) bienestar psicológico;
- b) uso del tiempo;
- c) vitalidad de la comunidad;
- d) salud;
- e) educación;
- f) cultura;
- g) diversidad medioambiental;
- h) nivel de vida
- y i) gobierno.

A modo de ejemplo, seguro que el lector tendrá interés en conocer el tipo de preguntas formuladas a la ciudadanía. Algunas de ellas eran las siguientes: *¿ha observado cambios en el último año en las construcciones de viviendas en Bhután?*, *¿cómo de independiente es la justicia, según su opinión?*, *¿en el último mes, cuantas veces tuvo relaciones sociales con sus vecinos?*, *¿explica cuentos tradicionales a sus hijos?*, *¿su vida es muy estresante, algo estresante o nada estresante?* o *¿ha perdido mucho sueño por sus preocupaciones?*. A partir de ahí se tabulan los resultados a través de un procedimiento matemático que llega a unas conclusiones sobre la felicidad a nivel de hogar, posteriormente a nivel de distrito y así progresivamente, con la voluntad final de descomponer el índice de felicidad según sexos, tipos de profesiones, grupos de edades,

etc..., de tal manera que la finalidad última sea usar el GNH como instrumento para formulas políticas públicas por parte del gobierno.

5.- Ante el GNH: ¿una sonrisa o un elemento a tomar en serio?

Creo que ante el GNH, sobre el cual se han dedicado diversos artículos y comentarios en los últimos años, en no pocos casos descontextualizados y quizá influidos por una cierta simpatía hacia el budismo o el buenismo acrítico ante experiencias inicialmente “*simpáticas*” o atractivas, debe despertarnos una cierta sonrisa pero sin que ello objete que puede ser un elemento que nos lleve a una reflexión más profunda hacia el futuro.

Es evidente que los medidores exclusivos del bienestar a través del PIB, o la renta per cápita, dejan de lado factores psicológicos, emocionales o este concepto tan etéreo como es el de la felicidad, valiendo la pena recordar aquí aquella frase de que “*la felicidad no existe, sino únicamente existen momentos felices*”. Pero Bhután, con todas sus carencias, con su idiosincrasia absolutamente particular, su religión budista que impregna todo los ámbitos de la sociedad, sus características geográficas y económicas también irrepetibles, ha optado por un modelo de medición que aporta aspectos positivos en el análisis que pueda hacerse en Occidente.

Bhután no es un ejemplo para Occidente. Los datos antes dichos lo acreditan. El 80 por ciento de la población se dedica a la agricultura y la ayuda externa es elevadísima, en tanto que su tasa de alfabetización es del 60 por ciento y el desempleo se sitúa en el 30 por ciento Sin embargo, implementar medidas de cálculo de este tipo no se nos antoja desacertado, máxime cuando según los datos económicos globales, en el 2007 Bhután tuvo un crecimiento económico proporcionalmente situado en el segundo mayor del mundo –claro está partiendo de un índice muy bajo-. Por tanto, el factor “*felicidad*” es un valor a tener en cuenta en un país que en el 2005 los butaneses se declaraban muy felices o felices en un 97 por ciento (de hecho, la afirmación de sentirse “*muy feliz*” abarca al 45 por ciento de la población), en tanto que infeliz se declaraba sólo el 3 por ciento. Desorientados del todo, pues, los gobernantes de Bhután no parece que estén, en base a su propia idiosincrasia, pues como señala el estudio dirigido por el profesor Adrian White de la Universidad de Leicester, en el 2006, sobre un total de casi 180 países, Bhután se situaba en el 8º lugar en cuanto a sentimiento de ciudadanos “*felices*”, superado solamente por países tan democráticamente consolidados y socialmente

estables como Dinamarca, Austria, Islandia, Finlandia y Suecia, por ejemplo, mientras que si la medida se hacía en términos exclusivos de PIB, era el que tenía el PIB per cápita más bajo, seis veces menor que el de España. PIB y GNH miden, consecuentemente, valores diferentes y dan resultados también muy diferentes que quizá aplicados a nuestra realidad, los gobernantes occidentales deberían tener en cuenta como un elemento más de reflexión a la hora de poner en marcha sus propias política gubernamentales.